

Toulouse: «El naturismo y el nudismo pueden ser interpretados como una reacción contra los excesos de la civilización; pero todo lo que es natural no es forzosamente mejor.»

\* \* \*

Decía Disraeli que «después de los verdugos, nada hay más odioso que las víctimas», las víctimas que se agachan y bendicen a sus verdugos.

Recuerdo estas palabras después de leer los importantes relatos de la vida en Rusia publicados en la prensa europea en los meses de setiembre y octubre. Las recuerdo, pero no quiero aplicárselas a los rusos. ¿Quién sabe lo que ellos se tengan dentro?

Las observaciones de Arthur Geltman, experto-contador británico, que ha pasado 9 meses en Rusia, han sido paralelamente confirmadas por otros viajeros autorizados: la desorganización económica de los soviets, la degradación y la miseria del coloso de 180 millones de hombres, son cosas innegables.

Víctor Boret termina con las siguientes palabras su trabajo intitulado «Un mes en Rusia soviética»: Ni un comunista francés, por ardiente que sea, aceptaría el régimen soviético en nuestro país de vida libre y de individualismo, sombrío —¡ay!— demasiado a menudo.

El doctor Augusto Marie, médico de gran prestigio, que en diversas épocas ha estado en Rusia, cuya lengua posee perfectamente, al regresar de su reciente viaje, ha formulado su diagnóstico en estos términos: «Un país gravemente enfermo» y concluye así su profundo relato: «Al salir, por fin, de Leningrado, nos sentimos libres de una pesadilla que, felizmente, no es realizable entre nosotros. Ha sido preciso la situación excepcional de un país inmenso, sin caminos